



NERUDA, EL AMOR EN CIEN SONETOS

Jaime Blume Sánchez¹

RESUMEN:

El presente trabajo busca establecer el itinerario amoroso de Neruda a través de su libro *Cien sonetos de amor*. En este recorrido destacan las siguientes estaciones:

- Neruda, el amante.
- Matilde, la amada.
- El amor entre amante y amada.
- Amor, muerte y trascendencia.

Palabras claves: Chile, poesía, Neruda, amor.

ABSTRACT:

NERUDA: LOVE IN ONE HUNDRED SONNETS

This paper establishes the nature of love and its itinerary in his poetical book *One hundred love sonnets*. This itinerary run over the following stations:

- Neruda, the lover.
- Matilde, the beloved.
- Love, lover and beloved.
- Love, death and transcendence.

Key words: Chile, poetry, Neruda, love.

1. INTRODUCCIÓN

Hablar del amor en Neruda suena casi como una redundancia. En efecto, si hay alguien que está marcado por esta realidad, tanto en la vida privada como a lo largo de toda su creación poética, es Neruda. Consiguientemente, en la imposibilidad de cubrir un tema tan amplio en un breve ensayo como el presente, hemos optado por centrar nuestro estudio en uno solo de los libros del poeta: *Cien sonetos de amor*. De este poemario analizaremos los siguientes aspectos:

- Neruda, el amante.
- Matilde, la amada.
- El amor entre amante y amada.
- El amor y la muerte.

Semejante recorrido nos permitirá asomarnos a una de las dimensiones más consistentes y mejor estructuradas del discurso poético de Neruda.

2. NERUDA, EL AMANTE

- El amor antes del amor: soledad y abandono: En esta primera estación de su itinerario, el poeta comienza analizando su condición de *amante antes del amor*. En esta instancia y en tanto el amor no irrumpa en su vida, Neruda se define como un ser solitario y abandonado: "*Amor, cuántos caminos hasta llegar a un beso, / qué soledad errante hasta tu compañía!*" (Soneto II)

- Sequedad y aridez: La condición de desvalimiento a la que alude Neruda implica tener el corazón calcinado mientras el amor no lo inunde como a un campo reseco: "*En ese nombre*

¹ Blume Sánchez, Jaime. Departamento de Castellano. Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Santiago. Chile.

(Matilde) corren navíos de madera / rodeados por enjambres de fuego azul marino, / y esas letras son el agua de un río / que desemboca en mi corazón calcinado.” (S. I)

- Indigencia y desamparo: No termina aquí la desgracia del poeta. La amada, cuya presencia aún no se define, deja al amador reducido a una condición de indigente confundido y desorientado: “*Soy un pobre hombre ... No sé quién eres... Y en nombre de mi cambiante amor proclamo la pureza*” (S. LXXVIII). ¿Qué queda del amante que desafía todos los obstáculos que se le presentan al paso? Desvalimiento, ignorancia y vacilación afectiva son, entonces, los rasgos que caracterizan esta fase del proceso evolutivo vivido por el poeta. Digamos de paso lo sorprendente que resulta la aparición del tema de la pureza en un galán desbordado como lo es Neruda.
- Peregrinaje del amor: *Lo* arriba señalado explica el hecho de que el poeta se convierta en un peregrino con el corazón quebrado, en viaje hacia el amor. Paisajes sureños, breñales de la lejana infancia, mares australes y senderos aéreos marcan el itinerario de Neruda en busca de aquella mujer capaz de saciar las ansias de su corazón: “*Entre los espadones de fierro literario/ paso yo como un marinero remoto [...]/ Así cuando los dientes de la literatura / trataron de morder mis honrados talones,/ yo pasé, sin saber, cantando con el viento// hacia los almacenes lluviosos de mi infancia,/ hacia los bosques fríos del Sur indefinible,/ hacia donde mi vida se llenó de tu aroma.*” (S. LVIII). Igual experiencia queda retratada en el Soneto LXIV: “*De tanto amor mi vida se tiñó de violeta/ y fui de rumbo en rumbo como las aves ciegas / hasta llegar a tu ventana, amiga mía:/ tú sentiste un rumor de corazón quebrado*”. En relación con el tema del *viaje*, aquí aludido, conviene recordar que no se trata de un simple desplazamiento en el espacio, sino de una tensión de búsqueda que mueve al sujeto a salir de sí mismo en persecución de aquel objeto capaz de satisfacer las aspiraciones espirituales más hondas.
- Desconcierto ante el misterio del amor: Conocemos ya la situación de Neruda en vísperas de la irrupción del amor, el antes del amor. Pero, ¿qué pasa en el corazón del poeta cuando el amor llega atropellándolo todo a su paso? Una primera respuesta nos habla de un oscuro misterio insondable, de algo indefinible secreto y sombrío, que no cabe en ninguna categoría racional: “*Te amo sin saber cómo ni, cuándo, ni de dónde,/ te amo directamente sin problemas ni orgullo: así te amo porque no sé amar de otra manera,// sino así de este modo en que no soy ni eres,/ tan cerca que tu mano sobre mi pecho es mía,/ tan cerca que se cierran tus ojos con mi sueño.*” (S. XVII). Contrariamente a lo que pudiera pensarse en primera instancia, el encuentro con el amor provoca antes que nada una sensación de pasmo y admiración. A dicha sensación seguirá el desenfreno sensual, pero sólo después de que la sorpresa y el enajenamiento hayan neutralizado su impacto.
- Sensualidad encabritada: Después de esta etapa de amor oscuro y melancólico sobreviene el grito alegre de la carne satisfecha que celebra su festín. Ya no se trata de un sentimiento velado, sino de la necesidad urgente de un “*pan amado por el fuego*”. Todo el cuerpo de la mujer –frente, piernas, boca, cabellera– se convierte en ese pan engullido por el amante: “*Oh, pan tu frente, pan tus piernas, pan tu boca,/pan que devoro y nace con luz cada mañana,/ bienamada, bandera de las panaderías...*” (S. XIII)
- Sublimación de la carnalidad: Cumplido el rito de la saciedad, el amor carnal comienza poco a poco a sublimarse, trasmutado esta vez en aroma floral que se filtra por las grietas de la tierra y que se instala entre la sombra y el alma: “*No te amo como si fueras rosa de sal, topacio/ o flecha de claveles que propagan el fuego:/ te amo como se aman ciertas cosas*

oscuras,/ secretamente, entre la sombra y el alma.// Te amo como la planta que no florece y lleva/dentro de sí, escondida, la luz de aquellas flores./ y gracias a tu amor vive oscuro en mi cuerpo/ el apretado aroma que ascendió de la tierra". (S. XVII)

- Protección de la amada: En esta nueva perspectiva, el amante asume una responsabilidad inédita frente a la amada: protegerla del odio "*No quiero ver, amor, en la luna florida/ de tu frente cruzar el odio que me acecha...*" (S. LX), cuidar su sueño "[...] *y al fin duermes rodeada por mis brazos que apartan/ de la sombra sombría, para que tú descanses, legumbres, algas, hierbas: la espuma de tus sueños.*" (S. XXIV), y purificarla de todo posible estigma "[...] *y junto a mí eres pura como el ámbar dormido*". (S. LXXXI)

Esta es la visión que *Cien sonetos de amor* nos entrega del Neruda amante. Se trata, en síntesis, de un ser abandonado que, impelido por un tropismo misterioso, orienta sus pasos hacia el amor, aún antes de que este se haga presente. El camino escogido pasa, primero, por la sorpresa y el asombro. De allí se encamina a la exaltación carnal, seguida de un proceso de sublimación, para desembocar, por fin, en el compromiso con ciertos deberes amorios. Entre estos últimos se encuentra el de purificar a la amada. Se cierra, así, la visión que de Neruda-amante entrega el poemario que estamos analizando. Corresponde, ahora, analizar lo que el autor nos dice acerca de la persona de Matilde, la amada.

3. MATILDE, LA AMADA

- Origen marino de la amada: El discurso que Neruda desarrolla sobre sí mismo, aunque profundo, es escueto. No ocurre lo mismo con Matilde, personaje sobre el cual el poeta descarga toda su imaginario y fuerza lírica. Lo primero que el poeta procura establecer es el origen marino de la amada "[...] *mientras tú sales del mar, desnuda,/ y regresas al mundo llena de sal y sol,/ reverberante estatua y espada de la arena*" (S. XIX). Esta situación emparenta a Matilde con Afrodita "*surgida de la espuma*" y con toda la constelación imaginaria que rodea a Venus: mar, cielo, aurora, fecundidad, gracia, belleza.

- Nombre: Al origen sigue el nombre: Matilde. En torno a este nombre Neruda construye una opulenta constelación semántica, que incluye vegetales, minerales, bebidas, frutos, navíos, ríos: "*Matilde, nombre de planta o piedra o vino,/ de lo que nace de la tierra y dura,/ palabra en cuyo crecimiento amanece,/en cuyo estío estalla la luz de los limones.// En ese nombre corren navíos de madera/ rodeados por enjambres de fuego azul marino/ y esas letras son el agua de un río/ que desemboca en mi corazón calcinado// [...] Oh nombre descubierto bajo una enredadera/ como la puerta de un túnel desconocido/ que comunica con la fragancia del mundo!!! Oh invádeme con tu boca abrasadora,/ indágame, si quieres, con tus ojos nocturnos,/ pero en tu nombre déjame navegar y dormir*". (S. I)

- Apodos: Junto al nombre oficial (Matilde), Neruda despliega un pequeño repertorio de apodos. En esta línea destaca el más entrañado: "Alma mía" "*Alma mía, dame en tus besos el agua...*" S.LXVII, al que se suman los de "bella" y de "amor" "[...] *mi bella, flor a flor, estrella por estrella,/ ola por ola, amor, he contado tu cuerpo...*" (S. XX). Agreguemos otros no tan delicados, tales como "fea" "*Mi fea, eres una castaña despeinada.../ mi fea, de tu boca se puedan hacer dos*" (Ibid.); "Medusa" y "chascona". "*En Italia te bautizaron Medusa / por la encrespada y alta luz de tu cabellera./ Yo te llamo chascona mía y enmarañada: / mi corazón conoce las puertas de tu pelo*". (S. XIV)

• Naturaleza material: Establecidos el origen, el nombre y los apodos de Matilde, Neruda analiza la naturaleza de la mujer amada. Al respecto, lo primero que sale a luz es su condición de *materia*, o sea esa realidad perceptible por los sentidos y que conforma el mundo físico. En el soneto I, arriba transcrito, se enumeran justamente las variadas sustancias de las que está hecha Matilde: planta, piedra, vino, tierra, estaciones, navíos, río, enredadera, fragancia.

• Matilde y los elementos fundantes: Además de estar asimilada a la materia, Matilde aparece a los ojos del poeta convertida en la suma de los elementos fundantes del universo. El elemento “agua” se traduce en “*espuma indeleble*” (S. X), al paso que la “tierra” se refleja en el “*camino quemante*” que el amor de Matilde dibuja en el corazón de Neruda (S. III). Por su parte, el “aire” es “*brisa*” que la amada desplaza a su paso, y “*aroma salvaje*” de los bosques, que embalsama su cuerpo (S. XVIII). El “fuego”, por último, se encarna en el “sol” y el “*relámpago*”, en el “*rayo loco*” (S. XXXVII) y en el “*fuego nocturno*” (S. LXXXV), todos ellos atributos de la amada.

• Lo originario y lo elaborado: La personalidad de Matilde es de tal riqueza a los ojos de Neruda que la amada pasa a convertirse en un resumen de toda la fuerza germinal de la naturaleza y de aquel que ha sido conscientemente forjado por el pensamiento. En el primero de los campos señalados (lo primitivo), Matilde emerge identificada con un “*matorral entre tantas pasiones erizado*” y “*coronada de espinas*” (S. III). También es “*espuma*” (S. X), “*madera*” y “*luz*” (S. XV), “*flor y aroma*” (S. XVIII), “*trigo*”, “*uva*” y “*cereal*” (S. XXVI). En lo que corresponde a procesos que suponen la intervención artesanal del hombre (lo elaborado), Matilde se convierte en “*pan*” y “*adobe*” (S. XV), “*vasija*” (S. XVIII), “*guitarra*” (S. XXVI), y “*espada*” (S. III). En una palabra, Matilde es resumen y síntesis tanto de lo femenino como de la naturaleza “*Tú eres total y breve, de todas eres una [...] pies claros que resbalan navegando en la espuma [...] tu luz, la greda oscura que trajiste del bosque*”. (S. XLIII)

• El cuerpo de Matilde: La pasión amorosa de Pablo Neruda se basa, en primerísimo lugar, en el cuerpo de su amada. En esa línea, el poeta destaca la cabellera de Matilde “[...] *la encrespada y alta luz de tu cabellera*.” (S. XIV); la boca y el pie “*Por eso, amor, tu boca, tu pie, tu luz, tus penas./ fueron el patrimonio de la vida [...]*”; la risa “*porque tú siendo tan pequeñita como eres/ dejas caer la risa desde tu meteoro [...]*” (S. L); y la voz, “[...] *tu voz desgrana el cereal del día [...]*” (S. LII). A ello se agregan los senos, uñas, cintura y ceño (S. XX íntegro); la carne, las venas, la sangre y las caderas (S. XXX íntegro); las manos, “[...] *soy un niño perdido// que busca entre las hojas de la noche tus manos*” (S. XXI); la desnudez, “*Desnuda eres tan simple como una de tus manos*” (S. XXVII); los ojos y el corazón, “*Bienamada, tu sombra tiene olor a ciruela./ tus ojos escondieron en el Sur sus raíces./ tu corazón es una paloma de alcancía [...]*” (S. XXXI). Se trata, como vemos, de una percepción que privilegia lo carnal por encima de otras consideraciones, y que pone toda esta carnalidad al servicio del amor sensual, “*Me inclino sobre el fuego de tu cuerpo nocturno [...]*” (S. LXXXV)

• Funciones de la amada: Un último aspecto digno de ser destacado en este retrato que Neruda hace de su amada corresponde a las funciones que el poeta le asigna al interior del hogar. Luego de reconocerle una actividad doméstica desenfadada, “[...] *y tú que subes, cantas, corres, caminas, bajas./ plantas, cosas, cocinas, clavas, escribes, vuelves, [...]*” (S. XXXVIII); le señala las funciones de amante “[...] *y fui como un herido por las calles/ hasta que comprendí que había encontrado, / amor, mi territorio de besos y volcanes.*”

(S. V); y, lo que es más importante, de iluminadora del ámbito íntimo familiar “*Ordenadora, pasas vibrando como abeja / tocando las regiones perdidas la sombra./ conquistando la luz con tu blanca energía*”. (S. XXXII)

4. EL AMOR ENTRE EL AMANTE Y LA AMADA

- Prehistoria del amor. El amor que viene: Ya vimos en números anteriores (ver # 2) que el amor de Neruda por Matilde tiene una prehistoria. Se trata de ese “*antes del amor*” ya analizado, causa de que el corazón se vea agobiado por la soledad y el abandono “*Antes de amarte, amor, nada era mío [...] Todo estaba vacío, muerto y mudo./ caído, abandonado y decaído*” (S. XXV). Pero junto al desamparo, propio de la ausencia del amor, está el presentimiento de un amor que ya se anuncia a través de misteriosos signos: “*Cuántas veces, amor, te amé sin verte y tal vez sin recuerdo./ sin reconocer tu mirada, sin mirarte, centaura./ en regiones contrarias, en un mediodía quemante:/ eras sólo el aroma de los cereales que amo.// Tal vez te vi, te supuse al pasar levantando una copa/ en Angol, a la luz de la luna de junio,/ o eras tú la cintura de aquella guitarra/ que toqué en las tinieblas y sonó como el mar desmedido.// Te amé sin que yo lo supiera, y busqué tu memoria./ En las casas vacías entré con linterna a robar tu retrato./ Pero yo ya sabía cómo eras. De pronto// mientras ibas conmigo te toqué y se detuvo mi vida:/ frente a mis ojos estabas, reinándome, y reinas./ Como hoguera en los bosques, el fuego es tu reino*”. (S. XXII)

- El encuentro amoroso: En consonancia con lo dicho más arriba acerca del amor instintivo, el encuentro entre los amantes no puede ser otra cosa que una explosión carnal, un estallido de sensualidad desatada: “[...] y fui *como herido por las calles/ hasta que comprendí que había encontrado./ amor, mi territorio de besos y volcanes*” (S. V). Se trata de la ley atávica del instinto, que fusiona los cuerpos del hombre y de la mujer y que permite por primera vez que el amor se reconozca a sí mismo como lo que es: “*Hombre y mujer talaron montañas y jardines./ bajaron los ríos, treparon por los muros./ subieron por los montes su atroz artillería.// El amor supo entonces que se llamaba amor./ Y cuando levanté mis ojos a tu nombre/ tu corazón de pronto dispuso mi camino*”. (S. LXXIII)

- La carnalidad como causa de unión: La unión de los cuerpos no sólo es respuesta a una exigencia biológica instintiva, sino que provoca una afinidad que va mucho más allá de lo puramente sexual. En este punto, el lirismo de Neruda alcanza alturas notables, dentro de un marco de extrema sencillez: “*Dos amantes dichosos hacen un solo pan,/ una sola gota de luna en la hierba,/ dejan andando dos sombras que se reúnen,/ dejan un solo sol vacío en una cama*” (S. XLVIII). Idéntico concepto es el que maneja el poeta en el soneto LXXXIV: “*Oh amor, oh noche, oh cúpula cerrada por un río/ e impenetrables aguas en la sombra del cielo/ que destaca y sumerge sus uvas tempestuosas,// hasta que sólo somos un solo espacio oscuro./ una copa en que cae la ceniza celeste,/ una gota en el pulso de un lento y largo río*”.

- El viaje del amor: Llegados a este punto del tema del amor, cabe preguntarse acerca de lo que significa para Neruda la unión amorosa. Por de pronto, no se trata de la sola recompensa de reclamos instintivos. Más profundamente, la verdadera unión amorosa es el compromiso que asume la pareja de iniciar juntos la marcha hacia una meta común, que supera con creces la alegría de la pulsión satisfecha: “*¡Irnos! ¡Hoy! Adelante, ruedas, naves, campanas./ aviones acerados por el diurno infinito/ hacia el olor nupcial del archipiélago...*” (S. LXXII). En lo

inmediato, pareciera que esta resolución de desplazamiento sólo indica la voluntad de conocer tierras lejanas “[...] *pasamos la manos sobre un país remoto*” (Ibid.). Pero más a lo hondo, se presiente el anhelo de retornar a la patria de origen, a la fuente de la inmortalidad.

- El itinerario: *El amor tiene su propio itinerario, cuya primera estación es el dolor: “Por donde fuimos, islas o puentes o banderas,/ violines del fugaz otoño acribillado,/ repitió la alegría los labios de la copa,/ el dolor nos detuvo con su lección de llanto”* (S. XXVIII). Después de este primer paradero seguirán otros, que reflejan una sorpresiva toma de conciencia por parte de Neruda. Estas estaciones llevan por nombre *Muerte, Resurrección, Nueva Vida y Eternidad*. La importancia del tema nos obliga a insistir en el punto.

5. EL AMOR Y LA MUERTE

Al margen de toda la pirotecnia poética que Neruda despliega en los *Cien sonetos de amor*, hay en ellos una mirada reflexiva que sorprende. Neruda es, en el mejor sentido de la palabra, un poeta carnal. Su poesía no presenta, a primera vista, los rasgos de abstracción metafísica que campean, por ejemplo, en Humberto Díaz Casanueva, Eduardo Anguita o Gonzalo Rojas. Pese a ello, la trascendencia y gravedad del tema amoroso sacude las más profundas fibras de la conciencia del poeta, sensibilizándolo frente a temas tan radicales como el de la relación del amor con la muerte y sus consecuencias.

- Dolor es la ausencia de la amada: Ubicado todavía en el plano de la epidermis amorosa, Neruda no soporta la ausencia de la amada. La separación implica una pérdida intolerable que el poeta, abrumado por el dolor de la separación, no puede sobrellevar: “*Matilde, dónde estás? Noté hacia abajo,/ entre corbata y corazón, arriba,/ cierta melancolía intercostal: era que tú de pronto eras ausente*”. (S. LXV)

- La ausencia también es muerte: La ausencia no es sólo sinónimo de dolor, sino también de muerte: De ello da cabal cuenta el Soneto XLV: “*No estés lejos de mí un solo día, porque cómo,/ porque, no sé decirlo, es largo el día,/ y te estaré esperando como en las estaciones/ cuando en alguna parte se durmieron los trenes.// No te vayas por una hora porque entonces/ en esa hora se juntan las gotas del desvelo/ y tal vez todo el humo que anda buscando casa/ venga a matar aún mi corazón perdido.// Ay que no se quebrante tu silueta en la arena,/ ay que no vuelen tus párpados en la ausencia:/ no te vayas por un minuto, bienamada,// porque en ese minuto te habrás ido tan lejos/ que yo cruzaré toda la tierra preguntando/ si volverás o si me dejarás muriendo.*”

- La muerte y el amor: El vitalismo nerudiano hace del poeta un verdadero gozador de las posibilidades que le brinda el amor. Pese a ello, con muchísima frecuencia el gozo va acompañado de una cierta tristeza que empaña la exaltación sensual. Pareciera que algo se interpone entre amante y amada como una cuña dolorosa. A la hora de definir la naturaleza de este obstáculo que estorba el desarrollo pleno y gozoso del amor, Neruda invoca espontáneamente el fantasma de la muerte, uniéndolo de inmediato con la posibilidad de una vida posterior: “*Los seres se derraman como aire o agua o frío/ y vagos son, se borran al contacto del tiempo,/ como si antes de muertos fueran desmenuzados.// Tú caerás conmigo como piedra en la tumba/ y así por nuestro amor que no fue consumido/ continuará viviendo con nosotros la tierra.*” (S. XV). De acuerdo a la doctrina nerudiana expuesta en este soneto, el amor va siempre acompañado de la necesaria muerte y de la ilusión de poder trascenderla.

• El amor después de la muerte: El enunciado con que se inicia este párrafo toca una de las intuiciones más luminosas de Neruda. Nos referimos a la superación de la inevitable muerte en virtud de la sobrevivencia de la amada: "*Quiero que lo que amo siga vivo/ y a ti que te amé y canté sobre todas las cosas,/ por eso sigue tú floreciendo, florida./ para que alcances todo lo que mi amor te ordena...*" (S. LXXXIX). La razón de semejante apuesta por la vida no es otra que ese mismo amor entre amantes condenados a desaparecer. Dicho de otro modo, el amor se prolonga mas allá de la muerte: "*Si alguna vez tu pecho se detiene,/ si algo deja de andar ardiendo por tus venas,/ si tu voz en tu boca se va sin ser palabra,/ si tus manos se olvidan de volar y se duermen, // Matilde, amor, deja tus labios entreabiertos/ porque ese último beso debe durar conmigo,/ debe quedar inmóvil para siempre en tu boca/ para que así también me acompañe en mi muerte./ Me moriré besando tu boca fría,/ abrazando el racimo perdido de tu cuerpo,/ y buscando la luz de tus ojos cerrados. // Y así cuando la tierra reciba nuestro abrazo/ iremos confundidos en una sola muerte/ a vivir para siempre la eternidad de un beso.*" (S. XCCIII)

• Amor, muerte y resurrección: Lanzado ya en esta línea, la intuición poética de Neruda alcanza alturas inimaginables. Por de pronto, la amada adquiere, por obra del amor, la virtud de vivir para siempre "*Ninguna más, amor, dormirá con mis sueños./ Irás, iremos juntos por las aguas del tiempo./ Ninguna viajará por la sombra conmigo,/ sólo tú, siempre viva, siempre sol, siempre luna.*" (S. LXXXI). Más fuerte aún es la profesión de fe que el poeta hace en la renovación total de la vida como fruto de un proceso de purificación "*Pienso, esta época en que tú me amaste/ se irá por otra azul sustituida,/ será otra piel sobre los mismos huesos./ otros ojos verán la primavera./ [...] Y cuando esté recién lavado el mundo/ nacerán otros ojos en el agua/ y crecerá sin lágrimas el trigo.*" (S. XCVI). Lo que está detrás de esta fe es la convicción de que los amantes pueden morir, pero el amor, jamás: "*Esta pradera en que nos encontramos/ ¡oh pequeño infinito! Devolvemos. / Pero este amor, amor, no ha terminado. // y así como no tuvo nacimiento/ no tiene muerte, es como un largo río,/ sólo cambia de tierras y de labios.*" (S. XCII)

6. SÍNTESIS Y CONCLUSIÓN

Con lo ya dicho se cierra el largo camino que Neruda recorre desde el amor inexistente hasta el amor vencedor de todos los obstáculos y prolongado más allá de la muerte. Para redefinir este camino nos detuvimos primero en la persona del poeta, destacando aquellas características que él mismo reconoce en su persona: pobreza, soledad y abandono, huérfano de afectos, viajero del amor, amante posesivo y devorador, protector y purificador de la amada.

Pasamos luego revista a las características de su mujer, Matilde. De ella registramos su origen, nombre y apodos. Analizamos también su naturaleza material, su identificación con los elementos fundantes del mundo y su condición de síntesis del universo y de lo femenino. Pasamos luego revista a los rasgos físicos de la amada según la percepción que de ella tiene Neruda. Concluimos con el recuento de las funciones que este último le asigna en cuanto dueña de casa, amante y luz que ilumina los pasos del poeta.

Como tercer paso nos detuvimos en el análisis del amor tal como Neruda lo concibe. Ello nos permitió dejar constancia de que el amor no es una realidad que se revela de una vez

para siempre, sino que es el resultado de una larga peregrinación, que parte del amor ausente y culmina en el descubrimiento del amor infinito, pasando por todas las estaciones intermedias de la carnalidad, la unión de los amantes y la sublimación.

Por último, aludimos a la dialéctica que Neruda establece entre el amor y la muerte. Esta confrontación le permite al poeta comprobar que más allá del dolor y de la muerte ineludible el verdadero amor es capaz de fundar un territorio paradisiaco, en el cual se asienta una nueva vida.

Para concluir, reproduciremos el soneto LXVI, que de alguna manera sintetiza con gran fuerza lo que el poeta siente con respecto al amor:

*No te quiero sino porque te quiero
Y de quererte a no quererte llego
Y de esperarte cuando no te espero
pasa mi corazón del frío al fuego*

*Te quiero sólo porque a ti te quiero,
te odio sin fin, y odiándote te ruego,
y la medida de mi amor viajero
es no verte y amarte como un ciego.*

*Tal vez consumirá la luz de enero,
Su rayo cruel, mi corazón entero,
Robándome la llave del sosiego.*

*En esta historia sólo yo me muero
y moriré de amor porque te quiero,
Porque te quiero, amor, a sangre y fuego.*

BIBLIOGRAFÍA

- Arenas, Braulio** (1982): *Escritos y escritores chilenos*. Santiago, Nascimento.
- Correa Larraín, Magdalena y Eduardo Cruz-Coke** (1989): *Grandes escritores chilenos*. Santiago, Andrés Bello.
- Díaz Arrieta, Hernán (Alone)** (1962): *Los cuatro grandes de la literatura chilena*. Santiago, Zigzag.
- Fernández, Ariel** (1995): *Visión crítica de la poesía chilena*. Santiago, Tamarugal.
- Fernández Fraile, Maximino** (2002): *Literatura chilena de fines del siglo XX*. Santiago, Edebé.
- Goic, Cedomil** (1988): *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana*, T. 111, Época contemporánea. Madrid; Alianza.
- Ibáñez Langlois, José Miguel** (1975): *Poesía chilena e hispanoamericana actual*. Santiago, Nascimento.
- Montes, Hugo** (1963): *Poesía actual de Chile y España*. Barcelona; Sayma.
- Muñoz González, Luis y Dieter Oelker Link** (1993): *Diccionario de movimientos y grupos literarios chilenos*. Concepción; Ediciones Universidad de Concepción.
- Nómez, Naín** (1992): *Poesía chilena contemporánea*. Santiago, F.C.E., 1992.
- Schopf, Federico** (1986): *Del vanguardismo a la antipoesía*. Roma; Bulzoni Editore.
- Zegers, Pedro Pablo** (1992): *Alone y los premios nacionales de literatura*. Santiago, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.